

DIARIO DE UN INCOMUNICADO LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, domingo 16 agosto (de 1914)

Ayer hubo varias escaramuzas en los alrededores de Tirlemont. Es evidente, entonces, que los alemanes avanzan territorio adentro, a pesar de las continuas noticias de victorias belgas. Como ignoro absolutamente el plan estratégico y, a la par de todo el mundo, no sé siquiera dónde están las tropas, no puedo inducir si se trata o no de una estratagema para llevar al enemigo a un terreno que le sea desfavorable ; pero el hecho es que los prusianos se acercan a Bruselas, de la que Tirlemont se halla sólo a ocho leguas, la distancia entre Buenos Aires

y el Empalme de Pereira, por ejemplo ...

Parece también que ayer se libró una gran batalla entre franceses y alemanes en la provincia de Namur, en cuya capital se oyó, desde las 2.30 de la madrugada hasta las seis de la tarde, el cañoneo, que recrudeció sobre todo entre las tres y las cuatro. En Namur se decía que los alemanes habían intentado pasar el Mosa, y que se les había rechazado con grandes pérdidas.

Las mismas personas que traen estas noticias agregan que en Namur reina la más completa confianza, tanto en los civiles cuanto en los militares, y cuentan que el viernes por la tarde un aeroplano francés dio caza a otro alemán que volaba sobre Boninne, sin alcanzarlo, porque el hizo bruscamente una zambullida en el momento crítico. Otro alemán voló sobre Namur a eso de las

seis de la tarde y arrojó tres bombas en el suburbio de Salzannes, dos sin causar desgracias personales. Pero la tercera, que cayó sobre el puente nuevo, a cortísima distancia del tranvía, hirió mortalmente tres personas.

Ayer cayó otra bomba lanzada por un aeroplano alemán sobre la estación de Namur, destrozándole el techo. (N.d.T.)

* * *

Al salir esta tarde de casa, me encuentro a cien metros de mi puerta, en la esquina de la Avenue des Ormeaux, con un pelotón de guardias cívicos, que descansan y conversan sentados en los bancos o en el borde de las aceras. Como por toda la ciudad circulan desde hace muchos días estos ciudadanos armados, convertidos ahora en tropa de línea, su

presencia no me sorprende, y sigo adelante, cuando una voz conocida me llama, y volviéndome veo que un sargento se me acerca a grandes pasos :

- ¡ *M. Però, M. Però !*

Es mi amigo el joven abogado Lucien Fuss, quien me dice que van a abrirse trincheras en todas las calles de acceso a la ciudad, y que la avenida Brugmann tendrá, en aquel mismo punto, una de las principales, cuya defensa está encomendada a su compañía. La noticia no me sonrío, pues en caso de combate mi casita, que ocupa una esquina y tiene las paredes como de cartón, se hallará forzosamente entre dos fuegos.

Así se lo digo a Fuss, que insiste gentilmente en que me retire con los míos a su casa, situada en el centro de Ixelles, y al abrigo de toda contingencia. Agradezco la generosa invitación, que aceptaré si llega el duro caso de tener que abandonar mis libros

y mis papeles, y pregunto :

- *¿ Pero a qué responde la ejecución de estas trincheras ? ¿ Es cierto, entonces, que los alemanes están cerca ?*
- *No, no – me contesta Fuss –, pero como desde hace días se está combatiendo en el este del Brabante, no es imposible que lleguen hasta aquí grupos de fugitivos hambrientos que tratarían de entrar en la ciudad, y podrían entregarse a excesos contra la población pacífica.*

Compro los diarios en Ma Campagne y veo que el comunicado oficial dice que las tropas de caballería alemana batidas y rechazadas anteriormente han intentado, después de dos días de tregua, una ofensiva sobre otro punto del frente de las tropas belgas, y que las masas de caballería enemiga, previamente reforzadas, se han dirigido esta mañana hacia

Wavre, habiendo sufrido en el trayecto el fuego de las avanzadas belgas.

"Después de algunas escaramuzas sin importancia", agrega el comunicado, *"la ofensiva alemana ha sido completamente detenida"*.

Comienzo a no explicarme cómo, eternamente rechazados de todas partes, los alemanes ganan poco a poco terreno hacia el oeste, acercándose cada día más a Bruselas ...

Voy a casa del ingeniero Koettlitz, que ha llegado anoche con licencia. Me dice que en Amberes se trabaja noche y día con verdadero ardor, haciendo las obras suplementarias de fortificación, dejadas para el último instante. La población se muestra resuelta y entusiasta, y rebosa de indignación contra los alemanes que han abusado de la hospitalidad, entregándose, sin distinción de clases sociales, a un espionaje continuo, que data ya de muchos años pero

que ha recrudecido de una manera increíble en los últimos tiempos. Por otra parte, la plaza se halla ahora en condiciones de defenderse con ventaja, y no será tomada sino por un poderoso ejército, y eso, después de largos meses de resistencia. Es, pues, muy probable que los alemanes no lo intenten, si Amberes no les es imprescindible para apoyar su ataque a Francia ...

Cuando vuelvo a casa, al caer la noche, la trinchera está a medio hacer : es un simple abrigo para los tiradores, consistente en una pequeña zanja, cuya tierra se utiliza para hacer un parapeto ; algunos metros más adelante se ha puesto una ancha barrera de alambres de púa, entrecruzados y sostenidos por algunos postes, barrera que, con el sacrificio de algunos hombres, puede desaparecer en un minuto, aunque sea bajo un fuego mortífero.

No puede tratarse, pues, sino de detener a los

merodeadores.

Al revés de los días pasados, nuestra calle está llena de rumores durante la noche entera. Los guardias cívicos duermen en la acera, al aire libre, sobre montones de paja, pero no faltan algunos que se pasean charlando y son obsequiados por los vecinos con café, refrescos, cerveza y alguna golosina, porque a las siete despacharon un abundante y sabroso rancho.

Lo mismo pasa en todas las trincheras.

El enviado especial de *Le Peuple*, M. Hambursin, cuenta lo siguiente desde Dinant, con fecha de ayer :

*"Desde hace diez días hay escaramuzas en la orilla derecha del Mosa, entre Yvoir y **Anseremme**. Ayer a mediodía un escuadrón de dragones franceses fue diezmado en el bosque de Custinne. Los alemanes, apostados a ambos lados de la carretera, fusilaron a nuestros amigos. Ochenta más o menos*

quedaron en el terreno y los otros veintitrés llegaron a eso de la una a Dinant. No parecían en manera alguna conmovidos, y consideraban aquello como un simple incidente.

"Por la tarde me paseaba por el malecón de la orilla izquierda frente al hospital, siguiendo las evoluciones de un aeroplano francés, cuando, a eso de las cinco y media, estallaron de repente tiros de fusil, seguidos por la crepitación de las ametralladoras, hacia el lado de Anseremme. Al mismo tiempo corría el rumor de que una fuerte columna de uhlanos bajaba de Froidvaux, aunque más bien parezca que dichos jinetes alemanes vinieran del valle del Lesse, que termina en el puente de Anseremme. En cuanto a la fuerza enemiga, ignoro aún su número, porque hay que rebajar los cálculos que hacen los de Dinant, que son un tanto marselleses.

"Como el fuego persistiera, me decidí a ir a ver lo que pasaba, y me encaminé hacia Anseremme, siguiendo la orilla izquierda. Dos o tres cañonazos lejanos indicaron que la vanguardia enemiga se acercaba.

"Entretanto, en el puente de Anseremme las ametralladoras francesas continuaban vomitando metralla, barriendo sin duda a los alemanes que se presentaban delante del puente. Había llegado a 600 metros del sitio del combate cuando recibí el bautismo de fuego. Pasaba un tren de pasajeros procedente de Givet, y los alemanes apostados en el bosque sobre la barranca de la orilla derecha tiraban sobre él, precisamente a la altura del punto en que yo me encontraba, a unos 30 metros del terraplén del ferrocarril. Las balas silbaban sobre mi cabeza. Busqué un abrigo y encontré uno excelente : un hombre que llevaba un colchón lo puso en el

suelo y ambos nos refugíamos detrás. Pero pasado el tren, cesó el fuego, que, según parece, agujereó los vagones sin herir a nadie.

"El ataque fue rechazado y los alemanes dejaron algunos heridos en el campo.

"Hoy a las 5.30 de la madrugada retumbó formidable el cañón. Corría ver lo que sucedía, cuando oí pasar las bombas, con un silbido siniestro, a diez y veinte metros sobre mi cabeza, para ir a estallar con estruendo en la montaña, entre la estación y una «villa» situada unos 50 metros más arriba ... Varias granadas cayeron a inmediaciones del hotel en la estación del ferrocarril, y M. Oute, profesor del Ateneo Real de Ixelles, que desayunaba conmigo, el hotelero, su mujer, sus hijos, un vecino y algunas señoras de Dinant, nos refugíamos en los sótanos. Era tiempo, pues una bomba penetró en el hotel con espantoso

*estrépito, destrozando los cristales y los muebles ...
Las mujeres lloran y rezan ...*

"Así siguen estallando una veintena de granadas en el sitio peligroso para nosotros, y, por fin, el cañón calla : no se oye sino la fusilería.

..."A eso de las 7.30 comenzó un fuego nutrido hacia el puentecillo de Bouvignes. Los franceses contestaron con sus fusiles y sus ametralladoras. Fue un tiroteo nutrido, sin intermitencias, y al propio tiempo algunas granadas alemanes caían en dirección de Dinant, mientras la artillería francesa, emplazada en las alturas de la orilla izquierda, abría también el fuego. Desde la granja de Meez, donde habíamos ido a descansar, dominábamos perfectamente la meseta que se extiende sobre las alturas de la orilla derecha, por la que se hace la invasión alemana. Distinguíamos muy claramente los caminos, que no tardarán en seguir

las gruesas masas enemigas, desarrollándose en forma de cintas blanquecinas, de Ciney, Lisogne, Loyers, Evrehailles, hacia el valle, lo mismo que el barranco de Deffé y otras carreteras que llegan a los suburbios de Dinant. Veíamos también distintamente los infantes alemanes que se esparcían en guerrillas por el llano y se refugiaban en el bosquecillo de abetos, desde cuya linde tiraban sobre los franceses que defendían el puentecillo de Bouvignes, cuyas ametralladoras no cesaban de tronar."

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (6)* », in LA NACION ; 23/11/1914.

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra*

vista desde Bruselas (7) », in LA NACION ; 24/11/1914.

N.d.T. :

La parte relativa al combate de Haelen ha sido utilizada ya el 12 de agosto.

Se trata de **Lucien Fuss** (también director general del diario *Le Soir* entre 1936-1940 y 1944-1946, año de su muerte).

El artículo de Hambursin en el diario *Le Peuple*, del 15 de agosto de 1914, se titulaba : « *La défense des ponts de la Meuse (Yvoir-Dinant-Anseremme)* »



« Sur ces marches il y a entre autres (...) Paul-Henry SPAAK et son cousin **Lucien FUSS**, le grand-père de mon mari (il est à gauche sur la photo. Il ne regarde pas le photographe et il fume.) C'est comme cela que j'ai la photo. Ces avocats se sont groupés pour défendre 54 communistes renvoyés devant la Cour d'Assises le 13 juin 1923 pour « *avoir comploté pour détruire ou changer par les armes au besoin, la forme de gouvernement* ». Ils seront tous acquittés le 26 juillet de la même année. »

<http://www.veronique-laurent-election-2014.be/content/quelques-photographies>